¡VIVA EL FLAMENCO! ¡MUERA EL SIGLO XIX!

JOSE MANUEL GAMBOA RODRIGUEZ

Jerez de la Frontera; Cádiz, 1989. Coincidiendo con el XVIII Congreso Nacional de Actividades Flamencas se presentó el espectáculo «Nuevas formas de flamenco», con el **Niño Jero, Joaquín Grilo, José Méndez, Silverio Heredia, Paco Núñez, Tomasito** y un largo etcétera de jóvenes flamencos de aquellos pagos. Los escasos congresistas que se dignaron a aparecer por el recinto —cercano al hotel donde residían y para el que disfrutaban de acceso libre— se ejercitaban en criticar abiertamente lo que estaban presenciando desde el ambigú: ¡Qué escándalo! ¡Humo en el escenario, sintetizadores, flautas, violines, saxos y hasta un clarinete! ¡En Jerez! ¿Dónde vamos a llegar? En un determinado momento José Luis Ortiz Nuevo, quien presentara al congreso el día anterior una celebrada ponencia sobre «La nueva escenografía y su influencia en el flamenco», algo exaltado (revelao diríamos nosotros) subió al escenario, anunció al Niño Jero y lanzó su grito de guerra: ¡Viva el flamenco! ¡Muera el siglo XIX!

* * *

Ya se sabe, es opinión generalizada, cualquier tiempo pasado fue mejor. Y no sólo piensan así los simples —adviértase que Jorge Manrique no lo era—. Hace más de un siglo don Antonio Machado y Alvarez, Demófilo, profetizaba que los cafés cantantes matarían por completo el cante gitano en no lejano plazo (1). Cuarenta años después don Manuel de Falla era un puro lamento, *el cante jondo está en trance de desaparecer* (2) y preocupado por ello pone en marcha el fundamental «Concurso de Granada» de 1922. Uno de los que allí triunfaron fue el niño Manolo Caracol quien, a su vez,

---

(1) Machado y Alvarez, Antonio (Demófilo). «Cantes Flamencos recogidos y anotados por...» Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1975.

(2) Molina Fajardo, Eduardo. «Manuel de Falla y el Cante Jondo». Universidad de Granada. Colección Archivum, n.º 20. Granada, 1990.

en 1968 caía en la misma trampa, *el cante está muy mal (...) Hace cuarenta años se veía a los jóvenes cantaores, había más afición al cante de los cantaores. Pero ahora hay (...) menos cantera de cante (...) menos pureza y menos intérpretes, y que no nacen (...) Echo la vista atrás y no veo uno con diez años, con doce años, que venga empujando* (3).

Ocurre que cada uno juzga en base a su propia historia, desconociendo muchas veces lo que sucede ante sus ojos. La evocación del pasado, sobre todo en aquellos casos en que se vivió con especial intensidad, suele estar distorsionada de manera involuntaria. Los recuerdos cargados de emotividad son poco fiables... Cargados de emotividad y de alcohol, porque me viene a la cabeza una precisión que suele hacer Chaquetón sobre esas fiestas íntimas donde se canta, se baila y toca «pa' rabiá». La euforia etílica hace estragos y si alguien tiene la prevención de grabarlas, para escucharlas sereno al día siguiente —mientras zurce los rotos de las camisas que con tanto ahínco destrozó la noche anterior—, lo más probable es que se lleve un chasco.

...La bebida. Cuántas veces nos habremos encontrado con el flamencólogo de turno que quiere hacer valer sus poderes recórdándonos machaconamente como se emborrachó con tal o cual artista, mientras sigue sin distinguir una malagueña de Chacón de otra del Canario, cosa a la que él no suele dar demasiada importancia ¿Cómo me va a gustar a mí el cante de ahora si yo me he emborrachado con Terremoto? Son los catedráticos de etilicología que, estarán conmigo, nada tienen que ver con un arte musical. Imagínense, es choteo de Juan Verdú, que un crítico de cine ejerciera su profesión por el mero hecho de que un día se emborrachó con Tyrone Power ¿Da risa? Pues eso.

Aceptamos, en último caso, un cierto pesimismo justificado en aquéllos que verdaderamente tuvieron vivencias flamencas, gentes de edad con capacidad de raciocinio, sabiduría y conocimiento de la actualidad. Pero lo que nos saca de quicio es la cantidad de aficionados que añoran y defienden un pasado soñado por no conocido, mientras dejan pasar con harto desprecio una realidad que se llama **Juan Ramírez, Potito, Manuel de Paula, Juan José Amador, Manolo Franco, Miguel Ochando, Joaquín Cortés, Paco Serrano, Lalo Tejada, Macanita, Torta, José Antonio Rodríguez, Mayte Martín, María Pagés, Fernando Terremoto, Capullo, Beatriz Martín o Esperanza Fernández.**

Se quiera o no el flamenco de hoy, de cuya existencia somos testigos a diario, no puede ser degustado y entendido como hace un siglo. Existe, pero de otra manera. Vive, puesto que se mueve y cambia. Sólo el tiempo dirá si es mejor, peor o diferente. Démosle tregua al tiempo.

---

(3) Alvarez Caballero, Angel. «Historia del cante flamenco». Alianza Editorial. Madrid, 1981.